

La comunidad abundante. Parte I

Tomo el título de esta reflexión del libro del mismo nombre escrito por John McKnight y Peter Block ([Ver](#)). Sobre ese texto quiero reflexionar en este boletín.

El sistema económico de mercado en el que vivimos, ha probado ser de claroscuros; por una parte, vivimos, al menos una parte de la población, con la ilusión de un desarrollo y, en contraste, otra parte vive en diferentes grados de pobreza. Todo medido en el tener producto del consumo.

Vivimos inmersos en un modelo económico que encierra una paradoja: creemos, como consumidores, que somos los que tenemos el poder. El poder que tenemos es elegir entre lo que nos ofrecen aquellos a quienes les hemos dado el poder de proveernos de lo que consideramos necesitar.

El mito del poder del consumidor consiste en el poder de optar por lo que hay en el mercado. Sucede ahora que para los grandes problemas que estamos viviendo (inseguridad, pobreza, marginación, violencia y muchos más), el mercado no tiene soluciones reales que ofrecer; sin embargo, nosotros como consumidores exigimos soluciones creyendo que pueden ser compradas.

De acuerdo a los autores, el camino del consumidor es la escasez y el consumo. El camino del ciudadano es la vida en la abundancia y la cooperación.

Siguiendo el argumento del texto, el vivir en una sociedad de consumo genera dos grandes costos sociales: el derivado de la pérdida de la función de la familia y la fragmentación de nuestra comunidad cercana.

Veamos ahora a la familia. Compra educación, salud, esparcimiento, seguridad y cambia su dinámica.

Tomemos el caso de la obesidad infantil que tanto nos preocupa y poco nos ocupa. ¿Qué se dice de ella? Revisemos el planteamiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Primero, plantea la obesidad infantil como un problema de salud pública y textualmente dice en su [página web](#): *El problema es social y por consiguiente requiere un enfoque poblacional, multisectorial, multidisciplinar y adaptado a las circunstancias culturales.* ¿Y qué querrá decir eso? sigamos explorando. Las dos causas señaladas son: *cambio dietético mundial y falta de actividad física.* ¿Otros argumentos? *Al contrario de la mayoría de los adultos, los niños y adolescentes no pueden elegir el entorno en el que viven ni los alimentos que consumen.*

Asimismo, tienen una capacidad limitada para comprender las consecuencias a largo plazo de su comportamiento. Por consiguiente necesitan una atención especial en la lucha contra la epidemia de obesidad. Después de leer estos enunciados, ¿queda clara la problemática y la dirección del esfuerzo? Al menos parece que hay que luchar contra esa epidemia.

Veamos lo que nos dice Marvin Harris en su libro [Bueno para comer](#) *Los alimentos preferidos (buenos para comer) son aquellos que presentan una relación de costes y beneficios prácticos más favorables que los alimentos que se evitan (malos para comer).* Entonces podemos especular que el cambio en la dieta obedece a razones prácticas que están relacionadas con cambios en la dinámica familiar, a su vez relacionada con el ingreso de la mujer al mundo del trabajo.

Si esto es así, ¿no será que la obesidad es el resultado de la pérdida, en la familia, del espacio para enseñar a comer? No es raro el hecho de confundir un síntoma con la propia enfermedad. De acuerdo a la OMS la obesidad infantil es un problema de salud pública, por tanto, es una enfermedad que hay que controlar y erradicar. ¿No será un síntoma de cambios sociales profundos que nacen en el seno de la propia familia? Así como aprendemos a caminar caminando, a comer comiendo, a consumir consumiendo y a convivir conviviendo, considero que es crítico mirar nuevamente a la familia como esa comunidad base de la sociedad en la que, a través de la historia de la humanidad, hemos aprendido formas de consumo y formas de convivencia que se van transformado en patrones culturales que se establecen con el cambio generacional.

Como un gran árbol, todo comienza con una semilla.

Rodolfo Loyola. rloyola@filogenia.net.
Números anteriores [aquí](#)